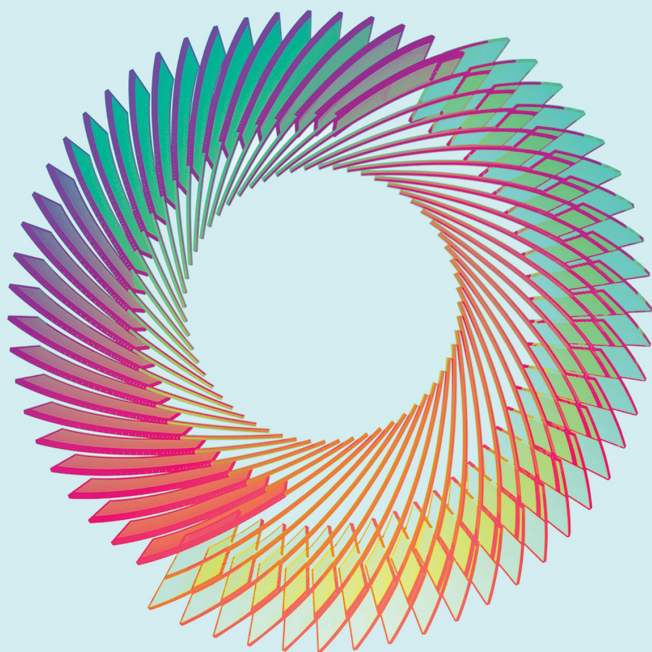


LA
REVOLUCIÓN
DE LA
ABUNDANCIA

EL MANIFIESTO PARA RECLAMAR
TU PARTE DEL INFINITO



ISMAEL CALA

DIANA

LA
REVOLUCIÓN
DE LA
ABUNDANCIA

EL MANIFIESTO PARA RECLAMAR
TU PARTE DEL INFINITO

ISMAEL CALA

DIANA

Índice

<i>Introducción</i>	9
---------------------	---

PARTE I: EL DESPERTAR

La mente como campo de batalla

1. La mente-trampa y la mente-trampolín. Cómo tu cerebro puede ser tu carcelero o tu catapulta	19
2. Ambición, dinero y espiritualidad lujosa. Por qué no hay contradicción entre tener y trascender	53
3. La abundancia comienza en tu historia interior. Tus memorias y creencias: el guion secreto que dirige tu vida	87
4. El antes y el después de mi mente. Meditar para vivir: la práctica que transforma ruido en claridad y carencia en plenitud	119

PARTE II: LA REPROGRAMACIÓN

El virus del miedo y el nuevo *software*

5. El espejo de las relaciones: abundancia en conexión. Nadie es abundante solo; tus vínculos revelan tu riqueza real	143
6. El dinero como herramienta y puente de propósito. Más que números: el flujo invisible que multiplica o esclaviza	159

7. Las 12 claves de la mente millonaria espiritual. Principios disruptivos para reprogramar abundancia desde dentro	179
8. El nuevo mapa del éxito: servicio, serenidad y sistema. Cómo se reinventa el concepto de éxito en la era de la conciencia	197

PARTE III: LA MANIFESTACIÓN

Del esclavo al explorador de conciencia

9. Tu peor dictador vive en tu cabeza... y se disfraza de sentido común. Desenmascarar al esclavo cerebral	219
10. El emprendedor mental y el traidor luminoso. Cuando dejas de obedecer y comienzas a crear	237
11. La revolución que no se ve, pero lo cambia todo. Manifestar como el acto más radical de transformación	253

PARTE IV: ACTO FINAL

Ser la revolución

12. Este libro no se lee: se ejecuta. El pacto, la ética y la chispa de tu revolución personal	281
---	-----

<i>Epílogo</i>	303
----------------	-----

<i>Bibliografía</i>	309
---------------------	-----

INTRODUCCIÓN

REVOLUCIÓN. Cierra los ojos y deja que la palabra resuene en tu interior. ¿Qué imágenes emergen a tu mente? Tal vez las de banderas agitadas, multitudes enardecidas, pólvora, gritos o sangre derramada en nombre de un ideal. Pero no es ese el horizonte que deseo abrir en estas páginas. Por eso comienzo esta obra con un gesto necesario: desnudar la palabra de su carga bélica, arrancarla de las trincheras y devolverla a su origen más puro. Revolución no como violencia, sino como renacimiento. No como guerra, sino como despertar.

A lo largo de la historia de la humanidad, las grandes revoluciones han marcado giros irreversibles en nuestro destino colectivo. La agrícola, hace más de diez milenios, nos sacó del nomadismo y nos ancló a la tierra fértil; la científica, en los siglos XVI y XVII, nos invitó a cuestionar dogmas y a mirar el cosmos con nuevos ojos; la industrial, en los siglos XVIII y XIX, transformó fábricas en templos del progreso; y las revoluciones políticas —la estadounidense, la francesa, la rusa— reconfiguraron mapas, derechos y sistemas de poder. Finalmente, la revolución digital y tecnológica de los siglos XX y XXI nos ha arrojado a un mundo interconectado, veloz y virtual. Según el lente del historiador, podrían contarse seis, ocho o diez revoluciones, pero todas comparten un mismo patrón: la humanidad se vio sacudida, forzada a mutar, a reinventarse, a dar

un salto que parecía imposible. Cada una supuso una metamorfosis de siglos.

Y estoy seguro de algo: en cada país desde donde me lees, ha habido —o quizás todavía arde— una revolución distinta a estas que la historia oficial celebra. No hablo de fusiles ni de cañones, sino de revoluciones modernas, silenciosas y vibrantes: la revolución feminista, que derrumba techos de cristal; la ecológica, que clama por un planeta vivo; la de género, que cuestiona etiquetas heredadas; la tecnológica, que acelera nuestras rutinas hasta convertirlas en vértigo; la espiritual, que empuja a miles de personas a buscar respuestas más allá de la materia. Son revoluciones sin banderas militares, pero con el mismo poder de incendiar conciencias, incomodar sistemas y abrir caminos hacia lo inesperado.

Para mí, esta palabra no es neutra.

Nací en Cuba, dentro de un sistema que llamó «revolución» a un proyecto que marcó generaciones enteras con miedo, adoctrinamiento y escasez. Durante 28 años viví en lo que Fidel Castro nombró la Revolución cubana, un sintagma que, en nuestra mente colectiva, quedó asociado al sometimiento, al control ideológico, a la pobreza masificada, a la apatía generalizada y a la pérdida de la libertad interior. Para muchos cubanos —y para mí durante mucho tiempo—, «revolución» no fue sinónimo de despertar, sino de dolor.

Pensar distinto tuvo un coste. Elegir diferente tuvo consecuencias. Fui señalado como gusano, contrarrevolucionario, apátrida. Estuve 15 años sin poder volver a mi país. La palabra «revolución» quedó grabada en mi subconsciente como destierro, como ruptura, como herida.

Por eso, no es algo menor que hoy la esté usando.

Cuando surgió el título *La revolución de la abundancia* —por propuesta de Bruno Torres, a quien honro por haber traído esa idea— sentí una confrontación inmediata. Esa palabra que

durante años rechazé volvía a mí, pidiéndome algo más profundo que el rechazo: pedía resignificación. Pedía conciencia. Pedía perdón.

Descubrí que una palabra no es culpable de la historia que se escribió sobre ella. Que el dolor no vive en el término, sino en la memoria que lo habita. Y que reconciliarme con una palabra era, en el fondo, reconciliarme con una parte de mi propia biografía.

Volví a pronunciarla sin tensión. Sin miedo. Sin carga.

Desde ese lugar —sereno, reconciliado, consciente— nace la revolución que quiero compartir contigo.

Mi revolución, la Revolución de la Abundancia, no bebe de las fuentes gastadas de la historia ni de las imágenes heredadas de pólvora, lanzas y trincheras. Aquí no hay ejércitos, banderas ni mártires. Esta revolución se gesta en silencio, en el territorio más íntimo que existe: tu propia conciencia. Es un movimiento desde el amor y hacia el amor; una insurrección pacífica contra la escasez mental que nos enseñaron como verdad. No se libra afuera, sino adentro: es el viaje de cada ser humano hacia la conquista de sí mismo. En este camino no encontrarás fusiles, sino destellos; no escucharás gritos, sino una llamada serena que susurra: «Despierta». Y si vas a continuar leyendo estas páginas, prepárate: tendrás que desmontar lo que entiendes por «revolución» para abrirte a la posibilidad de una transformación total, misteriosa y luminosa, que podría ser —si te atreves— el principio de tu despertar absoluto.

ABUNDANCIA. Deja que continúe pidiéndote permiso para incomodarte. Porque desde la incomodidad nace el verdadero despertar, y desde el golpe que duele comienza la revolución interna. Nos han lavado el cerebro con una idea tóxica: abundancia es tener más. Más dinero, más casas, más automóviles, más seguidores, más

etiquetas colgadas en el armario y más ceros en la cuenta bancaria. Nos convencieron de que lo que somos depende de lo que tenemos. Ese error es tan profundo que hemos confundido el verbo «ser» con el verbo «tener». Y en esa confusión hemos fabricado una humanidad llena de cosas y vacía de sentido. Una humanidad que compra lo que no necesita, que consume hasta el hartazgo y que, sin embargo, sigue viviendo con hambre. Hambre de propósito, de conexión, de verdad.

La palabra «abundancia» nació limpia. Procede del latín *abundantia*, que significa «rebosar», «desbordar». En su origen hablaba de vida que fluye en exceso, de naturaleza que se multiplica sin esfuerzo, de un río que jamás se agota. Pero la modernidad la secuestró, la vistió de traje y corbata, y la redujo a cifras. Hoy nos muestran un yate y nos dicen: «Esto es abundancia». Nos enseñan un balance financiero y nos repiten: «Esto es abundancia». Mentira. Eso es acumulación, no abundancia. Eso es ansiedad maquillada de éxito. La verdadera abundancia no se acumula, se respira. No se mide en dólares ni en *likes*, se mide en la capacidad de estar pleno en medio del vacío, ser agradecido en medio de la tormenta, generoso en medio de la escasez. La revolución que propongo es rescatar la abundancia de ese secuestro mental. Es devolvérsela al ser humano como derecho natural: abundancia interna —la paz, la creatividad, la salud—; abundancia externa —la prosperidad que fluye sin esclavitud—; y abundancia trascendental —la certeza de que la vida misma es un caudal infinito—. Esta revolución no la puedes comprar, la tienes que encender. Y si te incomoda, perfecto: ese es el primer signo de que la verdadera abundancia ya ha empezado a llamar a tu puerta.

La palabra «abundancia», al igual que «revolución», ha sido secuestrada por los espejismos de nuestra época. Primero apareció la «abundancia relativa», aquella que mide su valor por la comparación: tener más que el vecino, acumular más que el colega,

aparentar más que el amigo. Es la abundancia del ego, un juego sin final donde nadie gana, porque siempre habrá alguien con más. Luego llegó la «abundancia aparente», el teatro de la opulencia moderna: cuentas infladas, vitrinas brillantes, vidas retocadas para las redes sociales. Un espejismo que alimenta la envidia y esconde la soledad. Ambas, relativa y aparente, son caricaturas de la verdadera abundancia; son máscaras que brillan hacia fuera, pero se desmoronan por dentro.

En esta obra queremos establecer una ruptura radical con esas ideas prestadas. Porque la verdadera revolución no se libra en el terreno de lo superficial, sino en el centro mismo del ser humano. La «abundancia interna» es la primera trinchera: paz que no depende de circunstancias, creatividad que florece incluso en el desierto, salud y claridad mental como cimientos de un vivir pleno. A ella se suma la «abundancia integral», la sinfonía en la que cuerpo, mente, espíritu y relaciones tocan al unísono, creando un estado de coherencia que trasciende la acumulación y se convierte en plenitud. Y, finalmente, está la «abundancia trascendental», el nivel más alto: el reconocimiento de que la vida es un río que jamás se agota, un caudal infinito donde el universo mismo es exceso, generosidad y creación sin límites.

Es en estos tres niveles —interno, integral y trascendental— donde queremos fundar la Revolución de la Abundancia. Porque no buscamos enseñarte a competir por más ni a aparentar un exceso vacío. Queremos invitarte a encender una revolución silenciosa que se despliega dentro de ti, que armoniza cada esfera de tu existencia y que te conecta con la certeza universal de que nunca has carecido de nada. La escasez es un invento, la carencia es una ilusión, y la verdadera revolución es volver al origen: despertar, integrar y trascender. Ese será el mapa de esta obra, y la chispa que puede transformar no solo tu vida, sino la manera en que la humanidad entiende el sentido de «prosperar».

Este libro no es un manual: es un detonador. No está escrito para todos: está escrito para los que se atreven a mirar donde nadie quiere mirar.

La mayoría seguirá en la manada. La manada da calor, da rutina, da la comodidad de no pensar. Pero también da cadenas, obediencia y miedo disfrazado de pertenencia. Aquí no hay lugar para el que quiera seguir anestesiado.

Este libro es para los que escuchan, aunque sea en susurros, la voz del *otro yo*. Esa voz que la sociedad te enseñó a callar porque era peligrosa. Peligrosa para la religión. Peligrosa para el sistema. Peligrosa para la economía de un mundo que necesita esclavos disfrazados de ciudadanos.

Napoleon Hill lo llamó «Burlar al Diablo»: enfrentarse a las fuerzas invisibles que se alimentan de tu miedo, de tu indecisión, de tu docilidad. Nosotros lo llamamos «la Revolución de la Abundancia»: un levantamiento interior que no necesita pólvora porque usa un arma más letal: la conciencia despierta.

La escasez es la mentira más grande jamás contada. Un invento de los que necesitaban controlar. Un mito diseñado para que creyeras que no eres suficiente. El miedo, la deuda y la duda son los barrotes de esa prisión invisible.

Este libro no viene a darte respuestas dulces, viene a arrancarte máscaras. No viene a llenarte de fórmulas, viene a vaciarte de ilusiones. No viene a hacerte sentir bien, viene a volverte libre.

Aquí no aprenderás a «atraer riqueza». Aprenderás a dinamitar la raíz de tu pobreza. Aquí no se trata de sumar más, sino de restar mentiras. Aquí no hablamos de tener, sino de ser.

La Revolución de la Abundancia será incómoda. Será dolorosa. Será, incluso, aterradora. Pero si decides cruzar este umbral, descubrirás que al otro lado no hay carencia, solo exceso. No hay enemigos, solo sombras. No hay límites, solo un río infinito esperando ser desbordado a través de ti.

Este no es un libro para leer. Es un pacto para romper. Una guerra contra tus propios fantasmas. Una insurrección contra la mediocridad de tu mente domesticada.

Un grito silencioso que anuncia tu despertar.

Si eliges seguir, estarás firmando tu entrada a la revolución más peligrosa de todas: tu revolución interna. Tu revolución trascendental.

La Revolución de la Abundancia.